



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

LA ACTUOSIDAD EN LEONARDO POLO

Julio Lezaun

Planteamiento

Los sentidos del acto habitualmente usados en filosofía se refieren, en primer lugar, a la *entelechia*, entendida como actualidad, lo que equivale a transposición indebida del estatuto de la presencia mental a la realidad física. La presencia mental marca la aparición del presente, que objetiva la causa formal y detiene la eficiente; así el movimiento cesa, aunque es implícito en la articulación del tiempo y en las relaciones entre el movimiento de las sustancias; lo objetivado se abre desde el conocer hacia la comparación en el acceso judicativo y hacia el fundamento en el conocimiento de las causas *ad invicem*. Pero hay un segundo sentido del acto conocido, el de *enérgeia*, concepto también aristotélico con el que se describe la operación intelectual como *praxis teleia*.

En este sentido Posada escribe estas largas consideraciones sobre el acto en Aristóteles: "Cabe glosar la fórmula que Aristóteles propone para el inteligir —como acto perfecto superior al movimiento— atendiendo a los dos calificativos que incluye: *háma* y *tò autó*, poniéndolos

precisamente en relación con las dos maneras inseparables de entender y expresar la noción de acto: como *enérgeia* y como *entelékheia*. En tanto que *enérgeia* —o en relación con su principio— entender es *háma*, es decir, acontece, entero, a la vez o simultáneamente, de modo que su inicio no sólo no se queda atrás, sino que, por así decir, no se distiende —no es comienzo continuo— y, por tanto, se ejerce sin tardanza o retraso, y no como si tuviese que cumplir un proceso; se ejerce o realiza ya. Y también como *enérgeia* es *tò autó*: lo mismo que su principio. Por su parte, en tanto que *entelékheia* —o en relación con su fin— el entender es lo mismo que ese fin: *tò autó*, pura mismidad o sólo entender, de modo que no admite un fin que no sea entender. Con otras palabras, si el fin de entender es haber entendido, haber entendido es entender, de modo que el entender equivale a su propio fin, y no tiene que ir hacia él, sino que es ese fin (o, si se quiere, lo posee). Y también como *entelékheia* el entender es *háma*, es decir, acontece simultáneamente que su fin; se ejerce a la vez como haber entendido, sin tránsito entre su principio y su fin. En ese sentido, el entender se describe como acto perfecto, pues no sólo nada le falta en lo que atañe a su principio y a su fin, sino que es la coincidencia o mismidad entre principio y fin y su simultaneidad. No es un acto que, como el movimiento, deba describirse como proveniente de un principio y como yendo hacia un fin. Y en atención a esas dos características —que acontece ya, *háma*, y siendo su fin, *tò autó*—, el entender no tiene por qué ni de dónde cesar, pues no ha de esperar nada para lograr el fin: su mismo ejercicio es su culminación. De ahí que al ejercerse se mantenga y permanezca a la vez o simultáneamente como entender y como haber entendido. Y también en cuanto que el entender no cesa puede decirse que es acto perfecto. Correlativamente, en cuanto que es lo mismo que su principio, el entender tampoco tiene de dónde ni cómo avanzar o crecer. En ese sentido, siendo acto perfecto, puede describirse como constancia o

permanente presencia (y sin fijeza o estaticidad, pues se trata de un acto. Por así decir, es la presencia actuosa)¹.

Esta explicación nos lleva a la percepción de lo que Leonardo Polo llama *límite mental*, a saber, que el objeto conocido se convierte en límite intelectual para la inteligencia que conoce mediante operaciones que se conmensuran con su objeto. El conocer se establece como límite que se detiene, perplejo², porque siempre conoce el mismo objeto abstracto sin posibilidad de profundizar en su contenido. Solo mediante el abandono del límite mental se puede superar esa limitación conociendo así las realidades transobjetivas tal como son. Así Polo abunda sobre el concepto de actuosidad, qué apareciendo en el texto anterior de Posada, en Polo va más allá, un más allá que trataré de enunciar siguiendo al autor y ante mis preguntas, reiteradas y poco respondidas, sobre la "ilimitación"³ del ser.

1. La 'actuosidad' en el corpus poliano

Utilizando los desarrollos PODIUN se pueden observar que en los 32 libros actualmente publicados de Polo por la editorial EUNSA aparece el término "actuosidad" en 19 ocasiones, no todas ellas aparecen con textos independientes, sino que, en algunas ocasiones, la exposición de las ideas lleva a la reiteración del concepto en un mismo párrafo o contexto dentro de la misma exposición. Para desarrollar esta parte del trabajo voy a seguir el *modus operandi* de enunciar los significados en el orden numérico de los libros polianos con que el buscador de *Voyant Tools* nos da los contextos en el programa PODIUN. Pasemos a esta enumeración, con breves comentarios personales:

¹ Posada, J. M. "La extratemporalidad del pensar como acto perfecto" STP-REV-1999-Miscelanea I.

² Cf. Entre muchos, Lezaun, J. "De la perplejidad a la luz" MP-REV-2022-074

³ Este es el origen de esta investigación y por eso uso la palabra con la que intentaba expresarme, la "ilimitación" del ser es lo que aquí definiré como perfección de perfección en el ser, su actuosidad

1ª) "La dificultad propia de la estricta realidad de los primeros principios estriba en su superioridad respecto de la operatividad intelectual: en «subir» desde la actualidad hasta la altura de actos de ser para cuya «actuosidad» ser actuales no es bastante". LPB-OC-007⁴. En esta cita se pone en relación acto de ser y actuosidad, distinguiéndose esta de la actualidad. La cita está en el contexto de la pugna con la esencia del mundo, pero supera este contexto, ya que la propuesta está en el orden del ser y no de la esencia de la realidad física.

2ª) "Pues bien, si se abandona el límite mental, la suposición, se alcanza el además. Si se supone, ya no se puede decir "además", porque suponer es fijar. Pero el además es un acto completamente actuoso, no actual; y, por tanto, libre. Aquí el acto se mantiene; y al estar en el mantenimiento, es inagotable. *Actus essendi-essentia*. Ese *actus essendi* no es estático, sino precisamente la actuosidad: no acto actuante, sino actuosidad. Una metáfora de la actuosidad es la llama que no se consume; como la zarza ardiente del Éxodo: un fuego que ni se consume ni consume. En definitiva, es el Espíritu Santo. Arder así, eso es el Espíritu" LPB-OBC-010⁵. En una nueva distinción sobre el carácter de actualidad, se profundiza en el contenido de 'actuosidad' diciendo que el *además* es actuoso, y lo compara con la llama que no se consume y con el mismo Espíritu Santo al trascender lo filosófico de la llama a la realidad teológica del Dios uno y trino. Obsérvese que le ha dado un carácter de 'inagotable'.

3ª) "La libertad, así vista, es mucho más seria que una interrupción del actuar, porque en este caso se pasa a otra cosa. Pero aquí no hay un pasar a otra cosa sino a la actuosidad, propia del carácter de acto, de la libertad". LPB-OBC-013⁶. Se habla de la libertad; este asunto será central en el pensamiento que está manifestándose en este escrito: si no hay actuosidad no hay libertad trascendental, y viceversa, la libertad

⁴ LPB-OBC-007 "Curso de teoría del conocimiento" Vol. IV p.15

⁵ LPB-OBC-010 "Quien es el hombre. Presente y futuro del hombre" p. 383

⁶ LPB-OBC-013 "la persona humana y su crecimiento" p. 131

trascendental está unida al carácter de *además* que ya ha aparecido; así ambos conceptos tienen una ligazón con la actuosidad.

4ª) "Cierto que cabe admitir la actuosidad de la verdad, pero ello no agota el significado de la efectividad, es decir, no equivale a pasar al ser real". LPB-OBC-014⁷. La actuosidad se refiere al ser trascendental, al acto de ser, que se convierte con el trascendental verdad. (si no, caeríamos en idealismo).

5ª) "La productividad en cuanto que tal es lo que la filosofía tradicional llama acto. También desde el punto de vista de la producción tomamos contacto con esa gran noción, a veces mal utilizada. Con esta palabra se traduce la *enérgeia*, y la *entélékheia* aristotélicas. *Enérgeia* evidentemente es producción, pero no en sentido poiético, porque el término se aplica al carácter de acto del conocimiento. La producción inmanente cognoscitiva es la formación del objeto. *Intellectus et formando intelligit et intelligendo format*: y eso es producción en el sentido más íntimo –no hermenéutico– de la palabra. La hermenéutica se sitúa en el orden del saber práctico, no en el orden de la *enérgeia*, es decir, no es teoría. La teoría es una forma de producción más alta que la práctica, precisamente porque las connotaciones eficientes de la producción son superadas y sustituidas por las connotaciones teleológicas: poseer el fin es actuosidad –la productividad del acto es su actuosidad– formante y posesiva. Por tanto, también es actualizante". LPB-OBC-014⁸. Como resumen de esta larga cita se puede decir que Polo, hablando de la hermenéutica, dice que es una ciencia práctica, y en cuanto se supera la mera práctica se eleva al acto intelectual, que es ya *enérgeia* y es más que mera producción: "la producción del acto es su actuosidad". He aquí una definición, aunque dentro de la *enérgeia*, como veremos destacado más adelante, pero la actuosidad supera la *enérgeia*, como estamos viendo, en el acto de ser, no en la sola esencia.

⁷ LPB-OBC-014 "Nominalismo, Idealismo, Realismo" p.110

⁸ Ib. p.130

6ª) "La sociología es la ciencia primera; la ciencia primera es la ciencia de la producción total, o en la terminología clásica, que es más correcta, la ciencia del acto y de su actuosidad". LPB-OBC-014⁹. Esto está en la misma línea de la definición dada en el apartado anterior.

7ª) "El acto de ser personal no es compatible con la reflexión, pues ésta es una clausura y la persona una intimidad abierta. Por otra parte, la indivisión comporta una estabilización o detención que puede ser compatible con la noción de ente, pero no con lo que suelo llamar actuosidad del acto de ser". LPB-OBC-015¹⁰. Este texto es fundamental porque pasa del orden de la metafísica al orden de la persona como acto de ser, y en ella la "intimidad abierta" no puede suponer una estabilización o detención del ente.

8ª) "En cambio, el ente en cuanto ente es una clausura en la que el ser pierde su actuosidad: no cabe entenderlo como actividad abierta. Con otras palabras, si el ser como primer trascendental se consume en serlo –y eso sería el ente en cuanto ente–, no permite los demás trascendentales". LPB-OBC-015¹¹. La actuosidad es actividad abierta del ser; esta afirmación es el nudo gordiano de esta larga exposición, el centro de esta, y puerta de la conversión de los trascendentales.

9ª) "El hábito de sabiduría se describe como actuosidad insistente en la transparencia del intelecto personal en tanto que esa insistencia no tiene nada que ver con una culminación". LPB-OBC-015¹². Ahora se explica la actuosidad desde el hábito de sabiduría, y en tanto que no se culmina. Estamos en el plano del acto de ser personal, con sus trascendentales.

10ª) "Si el ser creado fuese actual, no dependería; pero ello lo condenaría a ser un acto que no se mantiene como acto, porque en cuanto que actual ha llegado a serlo, y con ello se ha agotado. Ahora bien, el acto creado siempre es "hacia adelante", y no un acto detenido; es acto como

⁹ Ib. p. 139

¹⁰ LPB-OBC-015 "Antropología trascendental" p. 71

¹¹ Ib. p. 90

¹² Ib. p. 145

actuosidad, no como actualidad. Por eso, si no se admite la creación, hay que estabilizar la realidad o sostener que es enteramente efímera". LPB-OBC-015¹³. La actuosidad impide estabilizar la creación, detenerla; luego el acto de ser creado es actioso en cuanto no detenido.

11ª) "Sale aquí el tema del alma y del cuerpo y el yo sería la síntesis. Pero la síntesis vista así no es simplemente el compuesto sustancial, sino el ser humano en su dimensión dinámica. Aquello sería poco; es más bien su estar activo, su actuosidad corpóreo-psíquica". LPB-OBC-023¹⁴. La actuosidad corpóreo-psíquica del ser humano, su yo esencial, se abre a la actuosidad de su acto de ser personal.

2. El plural sentido real de la 'actuosidad'

Después de realizar este recorrido por el término "actuosidad" en la obra poliana, búsqueda que es exhaustiva, nos ha quedado claro que la actuosidad se corresponde con la "movilidad", "eficiencia", "actividad", acción del acto de ser que en su intimidad abierta y carácter de *además* va más allá de sí, siempre es un plus sobre sí mismo, aún antes de la detención actual que nosotros hacemos de la noción de acto de ser (usar la palabra "noción" ya nos coloca dentro de lo objetivo y actual) el ser va más allá, esto es: el ser *per sé* es actioso, mejor dicho, es pura actuosidad.

Si en el punto 10 Polo nos ha hablado de creación, y la creación es actiosa o no es; el ser persistente solo puede serlo porque el ser originario, idéntico lo es. Esta evidencia va más allá todavía en el ser personal, pues no cabe una persona detenida, que no produzca, luego toda persona es productiva y nunca está detenida; en el Dios personal esto significa la pluralidad de personas y en su relación mutua de Dar-Aceptar-Don esta luz que, simbólicamente, Polo resume como una llama

¹³ Ib. p. 154

¹⁴ LPB-OBC-023"La esencia del hombre" p. 239

que no se consume, y que ha unido al concepto de libertad trascendental al co-ser, y desde este conocer de la luz y la llama se abre a la pura actuosidad del Amor.

Esta actuosidad del Amor significa, en palabras siempre reduccionistas por ser palabras y que por ello se deben buscar sus significados por encima del límite mental, una producción del ser, una luz y llama cada vez más ardiente, o lo que es su espejo opuesto y negativo, no se permite dar al ser por acabado, si se acepta que es ser, y en este caso una perfección que en el ser originario es identidad y, por tanto, perfección suma, pero una perfección suma que sin significar potencialidad ni, en su contrario, desbordamiento; una perfección suma que es la actuosidad del ser, del amor, un *además* creciente en la plena libertad que se conoce y se dona, amor aceptado y dado, y por ello amor que se hace inagotable porque va, siempre, más allá de sí: Origen, origen que se abre a la pluralidad de personas de este Origen por ser acto de ser personal, como orientamos en el hábito de Sabiduría hacia la intimidad.

Lo contrario sería la clausura del ser, la clausura de Dios, el encierro del Amor. Por ello la afirmación de Dios como Amor personal es la afirmación de su inefable crecimiento; inefable, porque si ponemos palabras estamos actualizando y porque cuando aludimos al ser de Dios como suma perfección no podemos quedarnos en un Dios no actuoso, en un ser detenido; debemos ir al *además* para entender la ilimitación de esta inefabilidad. En el punto 8 vemos que si el ser, en cuanto ser, se consume, no permite los demás trascendentales; en realidad Polo nos está colocando en la explicación ya dada: el ser no se consume.

Las posturas que opinan que el ser es perfecto (objetivamente perfecto) están planteando una detención en el sentido de que entienden el sentido de la perfección como acabamiento, ya que en lo perfecto no hay potencia y, por lo tanto, no cabría nada que creciese; pero este es un error grave, pues la perfección es creciente *per sé*. Polo nos está diciendo

eso en los textos precedentes: que la actuosidad del acto de ser es su perfección creciente.

Pero continuemos buscando con el programa PODIUN en PODIUN-plus¹⁵ y veamos la misma palabra en otros artículos de *Studia Poliana*, con el objetivo de encontrar apoyo y abundancia de contenido, que nos elimine dudas si se mantuviesen estas.

En la entrada 33¹⁶ leemos en nota a pie de página del autor: "En "El ser", POLO designa en infinidad de ocasiones a Dios como Ser Originario. Con ello, intenta describir el carácter existencial de la actividad divina como Identidad, es decir, Dios es actuosidad Originaria o Idéntica". Esto viene a corroborar lo antecedente. Y en la nota 23 el mismo autor nos avisa contra la reflexividad: "Este re (el ser *además* puede entenderse como el re-comenzar activo de la persona humana) no tienen ningún sentido reflexivo. Todo lo contrario, quiere indicar el mantenimiento del además como además, por tanto, en el conocimiento del además no se debe introducir el límite mental, lo que conllevaría la pérdida de su actuosidad"¹⁷.

Podemos continuar en el texto SP 035¹⁸ con: "el intelecto personal es cognoscitivamente además, actuosidad, fuente que rebrota en el brotar, luz transparente que no cesa, fuego que no se consume, ser abierto, libertad, criatura inagotable, coexistir con Dios". Ahora bien, en estas citas se está hablando de la persona humana; esta no es reflexiva en su carácter de además. ¿Lo es el ser de Dios? No lo es. Si nos

¹⁵ Además de los textos que se citan explícitamente aparece en PODIUN profusamente citada "Actuosidad" en otros muchos artículos de la revista *Studia Poliana*, p.e. en el STP-REV-005-2003, STP-REV-008-2006... y más, pero por motivos de simplicidad no he acudido a ellos, descubriendo en ellos un centrarse en el ser personal creado que, por su actuosidad, se dualiza con el Origen, y que por ello no aportan el necesario abrirse al Ser actuoso del Origen que es el tema de este artículo.

¹⁶ Piá, S. "la libertad trascendental como dependencia". STP-REV-001-1999-Miscelánea I

¹⁷ Ib.

¹⁸ Sellés, J. F. "El hábito de Sabiduría según Leonardo Polo" STP-REV-003-2001-Miscelánea III

remitimos a la cita de "el ser" que antecede a las anteriores, la actuosidad es en Dios un carácter de además, y es este carácter de además el que, según lo posterior, evita o elude la reflexividad.

Parece contradecir lo anterior esta cita: en STP-REV-016-2014 Posada afirma que "Dios en tanto que Primario desde luego como Origen idéntico si bien más todavía como Plenitud de Intimidad. De donde tanto el persistir cuanto el además carecen también de plenitud en la medida en que como actuosidad carecen de identidad y debido a lo que admiten o involucran un intrínseco distinguirse real equivalente a su esencia dinámica o potencial. Al cabo, el persistir y el además de distinta manera carecen de identidad pues aquél equivale a primario comenzar incesante e inseguro mientras éste a inagotable ampliarse de la primaria dualidad intrínseca, por lo que distintamente dependen de un Primero, Dios"¹⁹. En este texto está el nudo de la cuestión. En las enseñanzas metafísicas anteriores a Polo el Dios uno y trino es el Dios personal, pero es el ser perfecto. Y mi crítica y origen de este artículo es que esa perfección, simplicidad e identidad de Dios, se está pensando, actualizando, por los diversos autores de una manera objetiva, o sea, objetivamente, y negando el perfeccionamiento de lo perfecto que le corresponde si no queremos detenerlo: si la actuosidad es una actividad del acto de ser. En la teología actual (léase, por ejemplo, *El Dios vivo y verdadero* de L. F. Ladaria²⁰) Dios es Amor tripersonal, lo cual veo totalmente de acuerdo con la teoría poliana, pero según el recorrido de los textos de Polo que se ha realizado en la primera parte de este trabajo, es el ser el actioso. No es actioso el ser creado por ser creado, y esto destaca más en el ser personal. Dios es actioso, y, por serlo Dios, las demás personas lo son, en su creaturalidad.

¹⁹ Posada, J. M. "Descenso y ascenso en la intelección humana como razón. Glosa libre al planteamiento de Leonardo Polo" STP-REV-016-2014

²⁰ Ladaria, L. F. "El Dios vivo y verdadero. El misterio de la trinidad". Secretariado Trinitario. Salamanca. 2005

La suma perfección nunca es acabamiento sino crecimiento ilimitado en su libertad trascendental. Dicho de otra forma: la actuosidad lo es en el ser, y para todo ser: el acto creado y el increado, ya que en ambos la perfección es perfección libre, porque si estuviese agotada sería necesidad y acabamiento, y eso no cabe en el Amor, y no cabe teológicamente en la vida trinitaria, y desde esta libertad y crecimiento inmanente es desde puede salir la novedad: la creación, ya que no es necesaria sino libre.

J.F Sellés en su *Teología para inconformes*²¹ dice que el Padre conoce y el Hijo conoce... Pero el conocer es siempre irrestricto... Prueba evidente de la no detención del "pensamiento que se piensa a sí mismo" aristotélico. ¿Y el "exitus-reditus" divino? Esto significaría proceso y esto iría en contra del acto puro. Examinemos la cuestión partiendo a la inversa. En este escrito se afirma que el acto puro es acto perfecto y que la perfección del acto no es acabamiento, sino actuosidad (a lo que en teología se le pudiera asimilar la *perichoresis*), y así siendo perfección ya no hay proceso, entendido como cambio, sino como perfección de lo perfecto, que no es acabada, sino actuosa y, por ello, cabe el *exitus-reditus* como perfección de lo perfecto²².

Trabajando el tema del ser, que hemos visto central en nuestra exposición, veamos ahora algunas notas de *Nominalismo, idealismo, realismo* de L. Polo²³ en las que se abunda en la propuesta. Metodológicamente en este escrito las voy a enunciar seguidas, con el doble objetivo de que el lector extraiga sus conclusiones viendo las afirmaciones del mismo Polo: En este libro, en el apartado referido al realismo, se escribe: "la noción de acto es más que *enérgeia*, al final de principio de no contradicción, en el de identidad: Hegel, la identidad real

²¹ Sellés, J.F. "Teología para inconformes. Claves teológicas de Leonardo Polo". RIALP. Madrid. 2019

²² El exitus-reditus es habitual en teología, lo afirmo aquí para mostrar que esta si admite el "cambio" en Dios.

²³ LPB-OBC-014 "Nominalismo, idealismo, realismo"

no es el todo y M. Eckhart: no es lo mismo identidad como acto de ser que totalidad objetivada, la mismidad pertenece al conocimiento operativo, a la *enérgeia*, a la operación inmanente”²⁴.

“Si el primer trascendental es el ser, la prioridad también es una cuestión trascendental (en las otras posturas habría que decir lo mismo, pero en el realismo de una manera especial). De aquí que, si se es realista, los primeros principios se han de considerar como el conocimiento del ser en tanto que primero. Por tanto, los primeros principios no pueden tener un valor meramente lógico, y su conocimiento no es meramente objetivo”²⁵.

El ser como primero y como acto: “En estrecha correlación con esto, es posible volver a afrontar la determinación aristotélica de lo primero como acto. Aunque la potencia tenga algún tipo de prioridad, esa prioridad no pasa de ser temporal. La dualidad aristotélica de sentidos del acto, el acto como *enérgeia* y el acto como *entelécheia*, da lugar a una serie de dificultades. Inmediatamente diré que acepto la noción de *enérgeia*, no la de *entelécheia*, la cual no pasa de ser una extrapolación de la actualidad del objeto”²⁶. Tema que corrobora lo que, por cuestiones de método, hemos escrito anteriormente.

Más adelante añade: “El planteamiento tiene sentido si se acepta la *enérgeia*, pero, a la vez, si se va más allá. La *enérgeia* comporta cierta prioridad, puesto que es un acto. Si se acepta que el conocimiento intelectual humano es operativo, se recoge la noción aristotélica de *enérgeia* -la noción de *práxis téleia*-. Pero esa prioridad intelectual no es trascendental, y, por no serlo, es el límite mental, y lo que con ella se conocen son objetos; lo no trascendental es inferior a los primeros principios. Por tanto, se requiere un acto intelectual superior a la *enérgeia* que permita acceder a los primeros principios, enfocados, insisto, como

²⁴ Ib. p. 182

²⁵ Ib. p. 197

²⁶ Ib. p. 197

solidarios con un orden trascendental realista: lo primero es el ser; y, si lo primero es acto, será acto de ser. La *enérgeia* también es acto, pero no acto trascendental. No es que se trate de un acto segundo, que es lo que resulta de compararla con la *entelécheia* (la sustancia sería lo primero y la operación supondría la sustancia: sería un acto segundo). No acepto que la *entelécheia* sea primera respecto de la *enérgeia*, porque la prioridad de la *enérgeia* es muy clara, por más que no sea un sentido trascendental de la prioridad. En consecuencia, los primeros principios no se pueden corresponder con la *enérgeia*. Como dije, el estudio del conocimiento de los primeros principios obliga a considerar tanto la temática como el acto cognoscitivo correspondiente. Debe existir un acto superior a la *enérgeia* con el cual sea posible conocer lo primero en sentido trascendental²⁷.

En las sucesivas citas que preceden estas líneas, nos estamos abriendo, con Polo, al conocimiento de la actuosidad trascendental en los términos descritos en las primeras páginas: es el acto superior del conocer, que nos llevara al hábito de los primeros principios en el desarrollo de la temática por L. Polo y que en el enunciado de estos nos propiciara, de nuevo e iterativamente, lo ya enunciado en la primera metodología de estudio de la actuosidad mediante PODIUN. "Por eso, en el tomo II del *Curso de teoría del conocimiento* llamo a la operación el ocultamiento que se oculta (expresión con cierto sabor heideggeriano que también uso en *El acceso al ser*). Una operación es incapaz de conocerse a sí misma. Por eso, decir que Dios es *nóesis noéseos nóesis* va más allá de la noción de *enérgeia*: la *enérgeia* se caracteriza porque conoce un objeto sin formar parte de ese objeto, sin constituirlo ni conocerse en él: es un acto intelectual, no una acción productiva; el objeto es intencional, no real²⁸.

Por eso Dios como pensamiento que se piensa a sí mismo es para L. Polo más elevado que la noción de *enérgeia* y, por lo mismo, es real, no

²⁷ Ib. p. 198

²⁸ Ib. p. 211 (nota al pie)

como el objeto intencional de la *enérgeia*, sino como actuosidad; y esta no reflexiva; esto lo vemos siguiendo adelante en el estudio del acto de ser, en este libro en cuestión: "Lo único que puede decirse es que el *actus essendi* de la criatura se distingue del divino porque el de la criatura se distingue de la esencia. Pero la argumentación es insuficiente: sólo la distinción de los actos puede explicar la distinción real *essentia-esse*, no al revés. Y los actos han de distinguirse en cuanto que primeros principios"²⁹.

Por tanto, el ser como Origen y el Ser creado como persistente no son limitados, sino actuosos, como causa causada el segundo en su dependencia del Origen. Los primeros principios nos colocan ante el acto de ser, Origen, Creado y Personal (a este último se han hecho menos referencias ya que queda mostrado en la metafísica y en los primeros puntos de la metodología seguida en este trabajo). El acto de ser supera la actualidad y la *enérgeia* para no detenerse y ser perfección perfectible, con su carácter actuoso de ir más allá en sus perfecciones, cosa evidente en el acto de ser Originario y descubierto en la persistencia del comenzar que no cesa ni es seguido (por el no-ser), sino que es ser persistente. Aquí el concepto de *donatio essendi* tomista nos iluminaría sobremanera, pero no se va a abundar en ello, sino que basta decir que la primacía de la actuosidad de Dios es puerta de la actuosidad de las creaturas.

Conclusión

El ser metafísico como perfecto no es acabado; no es ni objeto *enteléquico*, ni *enérgeia*, sino va más allá en la actuosidad, y esto se descubre mediante la investigación de "actuosidad" mediante el programa PODIUN en los textos de, y sobre, la obra de L. Polo; y luego en un somero recorrido del acto de ser en el apartado sobre el realismo del libro citado. El Origen es acto, el ser es Acto actuoso, no detenido ni limitado

²⁹ Ib. p. 215 (nota al pie)

en las concepciones tradicionales desde dentro del límite mental. Se da la perfección de la perfección. Dios es inefablemente actuoso.